

Autocrítica del Presidente Allende

5369

El Presidente Allende se dirigió a los jefes administrativos y de industrias estatales para que tomaran conciencia sobre el verdadero estado del país y señalarles su responsabilidad y la de sus partidos en la gravedad de la situación actual. El tardío gesto del Primer Mandatario tiene el mérito de su conciencia ante el desastre y una honradez, inhabitual en el régimen, para señalar responsables auténticos en lugar de eludir las responsabilidades descargando las faltas sobre quienes no han hecho sino advertirlas y denunciarlas para su oportuna rectificación.

Las duras palabras del Jefe del Estado nos sitúan frente a partidos oportunistas y sectarios que a través del expdiente del cuoteo se prorrataron la Administración Pública y el próspero coto de caza de las empresas estatizadas e intervenidas. Allí se desarrolló una burocracia ociosa e inepta que, en lugar de cumplir con su trabajo específico, justificó sus cargos poniéndolos al servicio de los partidos a que los debían. Esta ingerencia partidista en la racionalidad laboral de la Administración y las empresas desarticuló su funcionamiento, rompió sus jerarquías, prescindió de las prioridades técnicas y negó la participación de los trabajadores, reemplazando todo esto por una dominación de nuevo cuño donde tal servicio o tal empresa son feudo de tal partido, encargado a la autoridad sin freno del nuevo feudatario. El señor de turno administra los bienes, dispone de vehículos y hombres, realiza reuniones en horas laborales, crea un siste-

ma de poder efectivo paralelo al escalafón administrativo, organiza guardias armadas, incluso con elementos ajenos a la empresa, pero que se integran a la organización paralela, y cuando se producen conflictos de fondo el país asiste estupefacto a las luchas feudales entre interventores que se niegan a abandonar sus cargos, se encierran en sus murallas, desafían el poder real y despliegan un pequeño pero agresivo ejército de mercenarios. Entre tanto los trabajadores contemplan asombrados "el proceso" y entran explícitamente en una desmoralización creciente. Según el Presidente Allende en el pueblo no hay mística revolucionaria, no hay fervor de construcción en las bases, no hay siquiera disciplina laboral entre los trabajadores ni nada que no sea el empeño por la ventaja inmediata y concreta en "platita" contabilizable.

El panorama descrito por el Jefe del Estado corresponde a un movimiento político que ha perdido su razón de ser, que se sabe derrotado por los hechos, que tiene conciencia de no encarnar las aspiraciones de los chilenos, y que oscuramente se advierte a sí mismo como una construcción teórica superficial que no logró modelar la realidad conforme a sus supuestos. En esta situación y con el imperativo dramático de una economía arruinada a la que es preciso reavivar, sólo caben como alternativas la insistencia fanatizada y torpe en el modelo frustrado, o la admisión franca de los errores que abra la puerta a su rectificación pronta y de raíz.

Lo mismo, 23 + 73